



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A TRENTO

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Domingo 30 de abril de 1995

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Al término de esta solemne celebración, durante la cual he tenido la alegría de beatificar a Juan Nepomuceno de Tschiderer, hijo de esta tierra y obispo de Trento, dirigimos ahora nuestra plegaria a María santísima, de la que el nuevo beato era devotísimo.

El *Trentino* —como toda Italia— *está sembrado de santuarios marianos*. Quisiera recordar aquí algunos, particularmente queridos al pueblo cristiano que vive en estos valles espléndidos: la Virgen de Caravaggio en Montagnaga de Baselga de Piné, la Virgen de las Gracias de Arco; la Virgen del Auxilio de Segonzano; la Virgen de las Gracias de Folgaria, vinculada a la memoria de mi venerado predecesor Juan XXIII, la Virgen del Lares de Bolbeno; la del Feles de Bosentino; la Dolorosa de Cavalese y la Virgen de la Asunción de Campiglio.

2. Me alegra poder evocar con vosotros esta corona de casas de oración dedicadas a María precisamente hoy, *víspera del mes de mayo*, dedicado tradicionalmente a la Madre de Dios. No hay que pensar que esta tradición ha sido superada por los tiempos. Ciertamente, las generaciones pasadas vivían en un ambiente social y cultural muy diferente del actual, más sencillo, más cercano a la naturaleza y a sus ritmos; y el mes de mayo era una síntesis feliz de fe y cultura popular.

Sin embargo, ¿el tiempo actual no tiene mayor necesidad de paz y de armonía del cuerpo y del espíritu? El hombre de hoy necesita, sobre todo, redescubrir la dimensión del silencio y de la

oración, dimensión indispensable para abrir el corazón a Dios y a los hermanos.

María, discípula perfecta de su Hijo Jesús, es maestra de todo esto: maestra de oración y de vida, y de espiritualidad encarnada en la humanidad. Nos enseña cómo se escucha la palabra de Dios y cómo se la pone en práctica en la vida de cada día.

3. Junto con María recordamos también a *san José*, a quien mañana, primero de mayo, celebraremos como artesano y patrono de los trabajadores. Lo mismo que el pasado 19 de marzo, también hoy deseo encomendar a san José el mundo del trabajo y, de modo especial, a los hombres y mujeres que trabajan en esta tierra tridentina, donde el artesanado es particularmente floreciente y famoso.

Oremos y hagamos lo posible a fin de que haya trabajo para todos, especialmente para los jóvenes. Pero cuidemos de que esté siempre iluminado y sostenido por una visión religiosa de la vida, por el amor a Dios y al prójimo, y por una conciencia moral sensible y honrada. Promovamos continuamente la unidad familiar y el servicio a la vida. María y José de Nazaret, *artesanos de la familia y de la vida*, sean modelo y guía para los jóvenes, los cónyuges y los ancianos en todas las familias tridentinas e italianas.